



---

## En busca de una filosofía del justo medio. La enseñanza de la filosofía en la América hispana de mediados del siglo XIX

---

POR RAFAEL CERPA ESTREMADOYRO

rafael.cerpa@comunidad.unam.mx

### Introducción

Las profundas transformaciones sociales y políticas que conocerán España y América hispana en la primera mitad del siglo XIX, tendrán el efecto de transformar los paradigmas educativos hasta entonces vigentes. En primer lugar, encontramos las gestas independentistas, que durante más de dos décadas involucraron todo el continente y propiciaron cambios que afectaron profundamente el sistema ideológico, en el que eran socializados los individuos. A esto se deben añadir los conflictos ocurridos en España, que permitieron facilitar el intercambio de saberes mediante el traslado de sectores de la población que tenían mayor formación intelectual. Entre ellos, el exilio que siguió tras el derrumbe del Trienio liberal y que constituyó una verdadera sangría de la clase pensante de la España de ese entonces. Una parte de los desterrados encontraron refugio en Londres, donde desarrollaron en el mejor de los casos actividades ligadas a la traducción y a la edición. La capital inglesa se convirtió también en el punto de convergencia entre los intelectuales españoles radicados allí y muchos hispanoamericanos, que en su mayor parte representaban a las nuevas repúblicas ante la corona inglesa.

Al producirse la caída del régimen colonial español durante las primeras décadas del siglo XIX se incrementó tanto por parte de los nuevos grupos gobernantes como por los intelectuales el anhelo de reforma y de modernización preconizados por la Ilustración. Es en este contexto que las nuevas repúblicas acogerán algunos de estos españoles que huían de un país lastrado por la censura y la coerción política para integrarlos en sus planes de reforma. Este espíritu de renovación se reflejaba, entre otras cosas, en la



creación de un nuevo espacio de intercambios y de circulación de saberes. La inserción de buen número de europeos en el panorama cultural y político hispanoamericano dinamizó el complejo entramado de la producción del libro, en tanto que ejercieron de autores, traductores y editores de obras con las que se buscaba suplir las carencias de material de enseñanza al mismo tiempo que se proporcionaba un contenido más acorde con el nuevo ideal educativo orientado a la formación de ciudadanos. A esto se debe añadir su participación en la red de centros de educación institucionalizados como academias, universidades o institutos de enseñanza media, donde se pretendía establecer la norma. No obstante, sería un error delimitar su participación a estos dispositivos, pues la transferencia de conocimientos se realizó por medios menos formales como la participación de tertulias, los vínculos de amistad o la creación de publicaciones periódicas.

Demostración de cómo estas transformaciones posibilitaron procesos de transferencia del conocimiento y su difusión mediante la enseñanza lo constituye el español José Joaquín de Mora, quien en más de seis décadas recorrerá diversos países de Europa y de América. Prisionero en Francia después de participar de la tenaz resistencia contra el invasor napoleónico, allí se adentrará en los entresijos de la ideología de Cabanis y Destutt de Tracy. Tras su participación en el Trienio liberal (1820-1823), se refugiará en Inglaterra. En Londres profundizará su conocimiento de la filosofía escocesa del sentido común. Llamado por el presidente argentino Rivadavia para ocuparse de un órgano de prensa oficialista, en Buenos Aires él dejará gradualmente la corriente ideológica para declararse finalmente en Lima como adepto de la Escuela de Edimburgo, un sistema tan moderado en sus principios como profundo en sus observaciones. De este modo, después de ser educado dentro de lo que algunos autores llaman la ilustración católica, Mora transitará por todas las corrientes ideológicas y filosóficas de su época. Él no se limitará al estudio de estas corrientes, sino que las



difundirá a través de los varios centros educativos que fundó o dirigió, periódicos y libros que dio a la luz en los diversos países que lo acogieron.<sup>1</sup>

En el plano educativo sucedía algo paradójico en la América hispana de mediados del siglo XIX. Si bien desde finales del siglo XIX el prestigio que adquirió la educación en América fue creciente, y esto en parte gracias a las ideas transmitidas por los diversos movimientos ilustrados, no obstante, después del período de emancipación más que un mejoramiento del sistema educativo tuvo lugar una franca decadencia, y esto en parte por el proceso de anarquía política y de desastre económico que tuvieron que afrontar estos países ya independientes.

Unos de los desafíos más importantes para el sistema educativo de aquel entonces fue el *cambio de paradigma* en el modelo educativo. Mientras que el modelo educativo propuesto por la metrópolis durante el Virreinato se orientaba principalmente a la formación de *súbditos fieles*, con la Independencia se aspiraba a sustituirlo por *ciudadanos útiles y activos*, en un nuevo espacio político, el *Estado-nación*.<sup>2</sup> Se pretendía así desterrar gradualmente los antiguos vestigios del *Antiguo Régimen* y preparar el camino a un nuevo modelo de hombre.

Nuestro trabajo analiza la enseñanza y difusión de la filosofía escocesa del sentido común en América hispana. A diferencia de la ideología, que tendrá múltiples vectores que hicieron posible su adopción en diversas capitales de la región, en el caso de la filosofía del sentido común tendrá en la figura de Mora su principal promotor en América. Durante su permanencia en Lima, él publicará en 1832 los *Cursos de lógica y ética según la Escuela de Edimburgo*, de la cual se harán varias ediciones en otras ciudades de la región. De acuerdo a Mora, la escuela escocesa se erigía como un justo medio entre los dos grandes extremos de la filosofía de su tiempo, el idealismo panteísta

---

<sup>1</sup> Monguió proporciona una lista bastante completa de los libros y folletos, cuya autoría puede atribuirse con cierta precisión al ilustrado gaditano. En total son 105 obras, entre originales, traducciones y adaptaciones, algunas de las cuales fueron publicadas anónimas, con seudónimo o incluso bajo nombre ajeno. Esta lista incluye también las obras, de las que fue compilador o editor, o los periódicos y revistas de que fue redactor principal o exclusivo (Monguió, 1967, p.351).

<sup>2</sup> Véase el artículo, *Educación y cultural* de G. Weinberg, en el sexto volumen de la HGAL (Vázquez, 2003, p. 572).



y el materialismo. En los hechos, esta filosofía era considerada como compatible con las creencias religiosas, sin contradecir no obstante el moderno compromiso con la ciencia, que en el caso de Mora estaba ligado con una pugna constante contra todas las expresiones del Antiguo régimen, en primer lugar el escolasticismo. Además, aspiraba a ser una filosofía útil que pretendía formar a los jóvenes dentro de los esquemas propios de los nuevos ideales republicanos.

### **Esbozos de una biografía intelectual**

Para entender con claridad el proceso que conduce a la adopción del pensamiento de los escoceses como la filosofía más adecuada para la enseñanza, sería conveniente señalar antes algunos elementos de su biografía intelectual. Se puede distinguir con claridad cuatro periodos distintos en la vida del escritor gaditano.<sup>3</sup> Durante sus primeros años en España (1783-1823), Mora recibió una formación inicial que sin dificultad puede ser localizada dentro del catolicismo ilustrado y del neoclasicismo, lo que se refleja también en las posiciones literarias y filosóficas que tuvo en ese tiempo. A partir de 1800 y durante algunos pocos años, Mora se desempeña como catedrático de lógica en el Colegio de San Miguel, enseñando esta materia a partir de la célebre obra *Lógica o los primeros desarrollos del arte de pensar* de Étienne Bonnot de Condillac.

Destaca también la intensa labor periodística que realiza en Madrid, la cual será una suerte de preámbulo de la que efectuará posteriormente en Londres y en distintas capitales americanas. De 1817 a 1820, Mora publicó en Madrid un periódico con el título de *Crónica Científica y Literaria*, que es considerado como la única publicación periódica española con elementos de divulgación científica durante el reinado de Fernando VII.<sup>4</sup> Sobre la presencia ilustrada en la *Crónica*, Francisco M. Tubino en la

---

<sup>3</sup> Trease, 1953, p. i-iii. Nosotros hemos seguido parcialmente la periodización presente en el excelente trabajo doctoral de este estudioso norteamericano.

<sup>4</sup> De acuerdo a Mellado, fue gracias a esta publicación que nuestro autor entró «en relaciones íntimas» con el célebre filósofo y jurisconsulto, Jeremy Bentham.



*Revista contemporánea* dirá: «Volteriana, por lo menos partidaria de Destutt-Tracy y de Condillac en filosofía, y con manifiestos resabios enciclopédicos...».<sup>5</sup>

Un *segundo periodo* lo constituye el tiempo intenso de su exilio en Londres (1823-1827), en el cual reforzó su tendencia liberal en política a causa del contacto que tuvo con el sistema político inglés, al punto que se vuelve un defensor de la forma representativa de gobierno. En sus intereses literarios se produjo igualmente un cambio notable, pues del rígido clasicismo de inspiración francesa adoptó posiciones que pueden considerarse próximas al romanticismo, como resultado de su estudio de los escritores ingleses (por influencia de José María Blanco White). Personaje central tanto para la consolidación intelectual del aún joven Mora como para la difusión del conocimiento en Hispanoamérica mediante la edición y la venta de libros lo constituye el alemán instalado en Londres, Rudolph Ackermann (1764-1834). En 1795, él abrió en la capital inglesa un local dedicado a la comercialización de libros y objetos artístico, además de servir un gabinete de lectura y centro de tertulias. El *Repository of Arts* pronto comenzará a publicar revistas y libros. En las primeras décadas del siglo XIX, Ackermann aprovechará la presencia de exiliados españoles en Londres, en primer lugar Blanco White y Mora, para mandar a traducir y compendiar obras literarias y científicas escritas en inglés. Ackermann comenzó a imprimir con la ayuda de Mora y otros exiliados españoles los catecismos, pequeñas obras que compendian lo más importante de diferentes disciplinas como la historia, la geografía, la aritmética, la moral o la agricultura. Estos textos estaban destinados a los centros de enseñanza hispanoamericanos. Casi de inmediato estos textos, que al estar escritos en preguntas y respuestas se adaptaban bien al método lancasteriano, encontraron una respuesta favorable en el público hispanoamericano al punto que se vendieron por miles de ejemplares en las principales capitales y se imprimieron copias no autorizadas en París y en algunos lugares de América.<sup>6</sup> Además de los catecismos que él elaboro, de 1824 a 1826 Mora redactó para Ackermann el *Museo Universal de Ciencias y Artes*, una revista

---

<sup>5</sup> 15 de enero de 1877. De esta publicación, el redactor de los *Ocios* tendrá también una opinión bastante favorable: «*periódico muy acreditado en Europa, con el cual mantuvo el honor literario de España, mancillado en aquella época con la inmunda Atalaya de la Mancha*» (*Ocios*, 1814).

<sup>6</sup> Ackermann abrió en México una oficina dirigida por su hijo.



trimestral de divulgación científica que era presentada como supletoria de *Variedades*, de corte más político y literario, publicada por Blanco White. El público de ambas revistas era básicamente hispanoamericano.

El *tercer periodo* lo representa la fructífera labor que realizó en América (1827-1842). Se inicia con su traslado a Argentina en 1827 por invitación del presidente Rivadavia. En una orden de pago, se menciona que él entraba al servicio público con el fin de «ocuparse en el país en la redacción y publicación de papeles de instrucción».<sup>7</sup> Mora llegó a Buenos Aires en febrero de 1827, en la misma nave que otro personaje invitado por el gobierno de Rivadavia, el napolitano Pedro de Angelis.<sup>8</sup> Los papeles de instrucción a los que hace referencia la orden eran dos periódicos que tenían proyección política y educativa, la *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires* y *El Conciliador*.<sup>9</sup> En Santiago, funda el Liceo de Chile, en el que introduce nuevas corrientes filosóficas. Durante los primeros cuatro años en Argentina y Chile (1827-1831), su actividad literaria declinó significativamente debido en parte a su intensa participación en la vida política y educativa de estos países. Posteriormente en Perú y Bolivia tuvo más tiempo para la escritura. De su última etapa en América data una colección de poemas en 1836, que el autor volverá a publicar en España con importantes modificaciones, y sobre todo su obra más conocida, *Leyendas españolas* (1840). Después de permanecer un tiempo como representante de Santa Cruz en Londres, regresa a España en 1842.

En Lima, publica los *Cursos de lógica y ética según la Escuela de Edimburgo*. Mora intenta fundar una institución educativa, el *Ateneo del Perú*, donde uno se podía matricularse para escuchar cursos. El escritor español tenía intención de impartir allí el curso de

---

<sup>7</sup> Nota del Ministro de Gobierno al de Hacienda, Buenos Aires, 16 febrero 1827, informándole de que en dicha fecha se había dispuesto que Mora fuera efectivamente destinado al objeto indicado, con los sueldos y gajes que se mencionan. Ver esta nota en Ricardo Piccirilli, *Rivadavia y su tiempo* (Buenos Aires, 1960), pág. 149 n. 2.

<sup>8</sup> De Angelis nació en Nápoles en 1784. Uno de los aspectos más relevantes de su biografía para nosotros es su amistad con destacadas personalidades de la época como el general Lafayette, Destutt de Tracy, el conde Orloff, Michelet y Sismondi, entre otros (Urquiza, 1996, 3). Urquiza señala que probablemente De Angelis conoció personalmente a Bernardino Rivadavia en París el año 1824. Después de la partida de Mora de la capital argentina, el napolitano permaneció allí y efectuó diversos proyectos editoriales.

<sup>9</sup> La *Crónica* se publicó entre marzo e inicios de octubre de 1827 (en total 120 números), mientras que el *Conciliador* sólo saldrá una sola vez, el 18 de mayo de ese año.



derecho natural y los cursos de lógica y ética según los preceptos de la escuela de Edimburgo. Enseña la filosofía del sentido común en la Escuela Militar.

El *último periodo* de su vida (1842-1864) puede ser caracterizado como de moderación de sus puntos de vista políticos y literarios. A lo largo de 1850, el escritor fue nombrado varias veces cónsul de España en Londres. Mora seguirá promoviendo la filosofía del sentido común al reeditar en 1845, con importantes cambios, los *Cursos*.

### **El antiguo régimen filosófico**

Antes de la creación del Liceo de Chile, se había fundado en los primeros años de vida independiente chilena el Instituto Nacional, que nacía de la unión de cuatro centros de enseñanza superior del Antiguo régimen, la Academia de San Luis, el Convictorio Carolino, el Seminario de Santiago y la Universidad de San Felipe. Como lo señalan algunos autores, los rectores del Instituto nacional hasta antes de 1825 habían sido en su totalidad clérigos. El primer rector de esta institución fue Juan Egaña, autor de la primera obra filosófica publicada en Chile después de la independencia, *Tractatus de Re Lógica, Metaphisica et Morali* (1827). Aunque de tendencia escolástica, también se recogen en esta obra algunas ideas provenientes de autores modernos. No obstante, durante los gobiernos de Bernardo O'Higgins y Ramón Freiré, se establecieron medidas anticlericales que desembocaron en la asunción del puesto de rector por parte del matemático francés Carlos Lozier. Aunque él estuvo en ese cargo durante un tiempo muy corto (1825-26), durante su mandato se establecieron cambios significativos para la secularización del Instituto, principalmente en lo que respecta a sus funciones administrativas y en la composición del profesorado.<sup>10</sup> En filosofía, Lozier introdujo el pensamiento de Condillac, para lo cual mandó a comprar para la biblioteca de la institución treinta y un libros de este autor.<sup>11</sup> La influencia de Lozier se puede contemplar en algunos estudiantes de la institución que siguieron la vía ideológica como José Miguel Varas y Ventura Marín, que llegarían a ser pocos años después profesores de filosofía de esa casa de estudios. Varas publicó en 1828 sus *Lecciones*

---

<sup>10</sup> Jaksic 1995:94-95.

<sup>11</sup> Amunátegui Solar XXX:691.



*elementales de moral*, que se fundamentaba sobre todo en los principios filosóficos de Rousseau. En este texto aunque se criticaba fuertemente la filosofía escolástica, como lo señalaba el propio Mora pretendía también no contradecir las posturas éticas de la iglesia católica.<sup>12</sup> En unión de otro profesor del Instituto, Ventura Marín (1806-1877), Varas publicó en 1830 el libro titulado *Elementos de ideología*, que era como su título lo indica uno de los muchos compendios que circulaban en ese entonces de la obra *Idéologie* de Destutt de Tracy.

En una reseña sobre la obra *Las Lecciones Elementales de Moral*, José Joaquín de Mora recalca que a diferencia de las escuelas antiguas que desfiguraron con argucias peripatéticas la disciplina filosófica, Varas ha escogido el *método* que más conviene a las funciones de la enseñanza filosófica. A esto añade el escritor gaditano que el autor ha sabido detenerse en los puntos escabrosos, como lo ha hecho diestramente en su capítulo sobre la tolerancia; y exaltarse a propósito, cuando el asunto lo pide, como lo ha hecho en su hermoso fragmento sobre el patriotismo. Otro aspecto que alaba Mora es que el literato chileno no ha incurrido en «esa peste de galicismos que afea la inmensa mayoría de los escritos contemporáneos».<sup>13</sup>

En realidad, Mora era consciente antes de llegar a América que uno de los adversarios filosóficos que debían de enfrentar los que proponían una reforma en la enseñanza de la filosofía era el escolasticismo. Nuestro autor compara, en un escrito aparecido en el londinense *Museo Universal de Ciencias y Artes*, la situación educativa del Antiguo régimen con las posibilidades que ofrecía la instrucción en un régimen de libertad. Las universidades americanas fueron fundadas y dirigidas por el fanatismo y la superstición, que solo servían a consolidar el avasallamiento, a propagar la indolencia y a corromper las costumbres. La circulación de los escritos que podían enseñar a los hombres sus verdaderos intereses también se encontraba vedada por la inquisición y el gobierno. No debe sorprender que en este régimen que favorecía la formación de vasallos no se toleraba que los americanos ocupasen empleos y funciones públicas. Al

---

<sup>12</sup> Jaksic 1995:97.

<sup>13</sup>. El Mercurio Chileno, En el número 7, fecha 1. ° de octubre de 1828 (Amunátegui 1888:108).



contrario, de manera algo utópica el escritor gaditano describe la situación de los americanos que se gobernaban por sí mismos, que podían aspirar a los primeros puestos del estado, sólo por la distinción de su celo, su inteligencia y su probidad.<sup>14</sup>

### **Las ideas filosóficas que circulan en la primera mitad del siglo XIX**

Al igual que otros personajes de su generación, se puede apreciar una constante evolución en las posiciones filosóficas de Mora. No obstante, el cristianismo moldeado por los preceptos de la ilustración que no lo contradecían será una constante en él. Estas posiciones filosóficas se traducirán a la postre en contenidos que adoptará su enseñanza de la filosofía.

#### **a. Ilustración**

En muchos de sus escritos, Mora se sitúa a sí mismo como heredero de la filosofía de las luces. Al igual que la mayor parte de los ilustrados, el escritor gaditano deja traslucir en sus obras que el progreso en ciencia y técnica conllevaba siempre a un progreso de orden moral. Así, no debe sorprender su optimismo por las virtudes de la educación, pues el propagar los frutos de la nueva ciencia conducía casi necesariamente al perfeccionamiento del género humano. Esta convicción la mantendrá incluso en la última etapa de su vida.<sup>15</sup> Algunos ilustrados considerarán insuficiente esta postura y juzgarán que la condición esencial para la existencia misma de la Ilustración es la liberación del despotismo. Esta matriz fundamental, modulada difícilmente por el cristianismo en el caso de la ilustración española, permite entender muchas de las posiciones que adoptó a lo largo de su vida.

La impronta ilustrada que manifiesta nuestro autor se explica por su formación primera. Mora recibió una educación inicial en Cádiz, impregnada por lo que algunos

---

<sup>14</sup> Amunátegui 1888:137-8.

<sup>15</sup> En el discurso inaugural del curso de filosofía de la historia que enseñó en el Ateneo científico y literario de Madrid el año 1851 dirá: «*Pero os he dicho que la ciencia, además de ocuparse de las necesidades positivas de la vida, influye en los progresos intelectuales de la humanidad*», El Clamor público, 5-11-1851. Sección literaria.



llaman el *catolicismo ilustrado*, caracterizado entre otras cosas por el espíritu crítico, el rechazo de las formas de religiosidad popular, anhelo de purificar la religión de cualquier superstición, el regalismo, la reforma eclesiástica, el rigorismo moral, oposición al escolasticismo, el antijesuitismo y el rechazo del probabilismo, y una cierta actitud comprensiva hacia los protestantes.<sup>16</sup>

#### b. Sensualismo e Ideología

Las doctrinas empiristas e ideológicas tuvieron un fuerte impacto en España e Hispanoamérica. Condillac y, sobre todo, Destutt de Tracy fueron dos de los autores más traducidos durante la primera mitad del siglo XIX. Al igual que Condillac, el creador del término *ideología* consideraba el papel de las sensaciones en la formación de nuestros pensamientos.

La impronta del sensualismo en Mora, se puede apreciar a través de una singular anécdota mencionada por Tomás Rodríguez Rubí durante una junta de la Real Academia Española celebrada en 1862 para honrar la memoria del escritor gaditano Francisco Martínez de la Rosa, quien fuera director de esa Institución.<sup>17</sup> De acuerdo a lo referido por Rodríguez Rubí, el rector de la Universidad de Granada, Antonio Prieto Moreno, teniendo conocimiento de la gran capacidad intelectual del entonces adolescente Martínez de la Rosa le puso bajo la dirección del que se desempeñaba como catedrático de lógica en el Colegio de San Miguel, D. José Joaquín de Mora en 1800.<sup>18</sup> Al año siguiente, llenó de asombro “á cuantos le vieron [a Martínez de la Rosa] defender a la tierna edad de catorce aún no completos, unas conclusiones de lógica en latín, a cuya lengua tradujo correcta y elegantemente á Condillac, y cuyo tema creo que fue el de *methodus analytica aptissima est ad veritates inquirendas*”.<sup>19</sup> El texto que empleaba

---

<sup>16</sup> Véase Viaño, 2003, p. 24. Cf. etiam Merkle, S., *Die Kirchliche Aufklärung im katholischen Deutschland*, Berlín, 1910, citado por Morgado García, 1991, p. 105.

<sup>17</sup> *Discurso que en la junta pública extraordinaria celebrada por la Real Academia Española para honrar la memoria de su último director... D. Francisco Martínez de la Rosa, leyó el Illmo. Sr. D. Tomás Rodríguez Rubí... el día 28 de Febrero de 1862*, Madrid 1862.

<sup>18</sup> Rodríguez Rubí, 1862, p. 9

<sup>19</sup> *Ibíd.* La traducción al castellano de la oración en latín es: «*el método analítico es el más apto para la búsqueda de la verdad*». La *conclusión*, a la que se hace mención aquí, era un aserto o proposición que se defendía en las antiguas escuelas universitarias. Cf. la entrada correspondiente en el DRAE.



Mora para dar este curso era la célebre *Lógica o los primeros desarrollos del arte de pensar* de Étienne Bonnot de Condillac, quizás en el original en francés<sup>20</sup> o en la versión castellana del ilustrado Bernardo María de Calzada, publicada en Madrid el año de 1784.<sup>21</sup> Además de mostrar el conocimiento que tenía Mora en la filosofía de Condillac, la anécdota mencionada es reveladora en otros puntos. A diferencia de lo que sucedía en otros centros educativos de la época, la forma de enseñanza adoptada por Mora estaba exenta de las prácticas escolásticas, que a decir de su contemporáneo, Blanco White, “se mantenían aún en la mayoría de las universidades”.<sup>22</sup>

A la erudición que él manifiesta acerca de los sensualistas, se debe añadir un buen conocimiento de los ideólogos, pensamiento que él profundizó durante su cautiverio en Francia. Esta impronta ilustrada con tintes empiristas explica también en buena parte los lazos de amistad que entabló Mora con el futuro presidente de Argentina Bernardino Rivadavia, el mismo un ferviente partidario de la corriente ideológica. Como lo sugiere bien Monguió, al igual que Rivadavia el escritor se sentía atraído por las corrientes de pensamiento en boga en aquel entonces como la sensualismo de Condillac, la ideología de Destutt de Tracy, y el utilitarismo de Bentham.<sup>23</sup>

Sería demasiado extenso mencionar aquí la gran influencia que ejerció la ideología en Hispanoamérica. No obstante, a la par que se extendía el influjo de la doctrina propuesta por Destutt de Tracy, muchos la consideraban su enseñanza contraria a los principios de la religión en tanto que propiciaba el materialismo. Ejemplo de esto, son las críticas

---

<sup>20</sup> Condillac, 1798. Se puede especular que Mora empleaba únicamente para su exposición la *Lógica o los primeros desarrollos del arte de pensar* de Condillac, no recurriendo a otros tratados de esta disciplina, que se disponían en esta época. En escritos posteriores, él hará referencia ocasional de esta obra.

<sup>21</sup> Probablemente Mora haya utilizado esta translación, o con mucho menos certeza la curiosa obrilla de D. Valentín de Foronda (1752-1822), *Lógica de Condillac, puesta en diálogo y adicionada con un pequeño tratado sobre toda clase de argumentos y de sofismas*. Madrid: en la imprenta de González, 1794.

<sup>22</sup> Según aparece en su *Educación en España* (1831). El propio Mora años después en un artículo suyo en la *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires* hará referencia a esta necesidad de recurrir a la dialéctica escolástica para comprobar los conocimientos en esta materia: «...hay universidades y colegios en que no se concede el título de buen lógico a quien no posee la llave de aquel profundo arcano: Barbara, Celarent, Darii, Ferio, Baralipon, Celantes, Dabitis, Fapesmo, Frisesomarum» Cf. *Crónica*, Número 14, fecha 15 de abril de 1827.

<sup>23</sup> Monguió, 1965, p. 304.



que recibió un decreto del Mariscal Sucre en 1827 que hizo oficial el estudio de la ideología a partir del libro de Destutt en los colegios bolivianos. Su derogación se percibió como una apertura a corrientes de pensamiento más moderadas.

### c. Una filosofía del justo medio

En Buenos Aires, no obstante, comenzará a apreciarse cambios notables en cuanto a las posturas literarias y filosóficas de Mora. Monguió ha resumido esta evolución de sus ideas de la siguiente forma: «En la Buenos Aires rivadaviana, de libertad de imprenta y de pensamiento», aparece mucho más claramente «una filosofía y una moral racionalistas y antropocéntricas, filosofía y moral que en la Península no había podido expresar abiertamente por ser heterodoxas».<sup>24</sup> Son las condiciones políticas las que hacen posible esta apertura de sus convicciones más íntimas, algo imposible en el contexto político que tenía en ese entonces España. No obstante, casi al mismo tiempo Mora se fue demarcando de las corrientes sensualistas e ideológicas que él consideraba materialistas. El pensamiento que adoptará el escritor gaditano como antídoto contra los dos grandes males de la filosofía de su tiempo, el materialismo y el idealismo panteísta, fue la filosofía del sentido común, corriente de pensamiento que tendrá en los escoceses Thomas Reid, Dugald Stewart y Hamilton sus representantes más notables.

### **Una nueva filosofía para un nuevo paradigma educativo**

Mora tenía conocimiento de este pensamiento antes de partir al exilio inglés. Es en Londres que podrá profundizar su conocimiento en los preceptos de la Escuela de Edimburgo, a la cual hará referencia elogiosamente en los diarios que publicó allí, sin llegar a considerarse como un partidario de la misma. Esto cambiará en América. Después de abandonar Buenos Aires, que en ese entonces era una de las capitales hispanoamericanas donde la ideología y las corrientes fisiológicas contaba con más adeptos, Mora se mostrará primero como partidario de una versión más moderada de la ideología para presentarse después como un seguidor de la filosofía de Reid y de

---

<sup>24</sup> Monguió, 1965, p.313.



Stewart. En el Liceo de Chile, institución que él funda en Santiago en enero de 1829, Mora introduce la filosofía del ideólogo moderado Laromiguière, al cual traduce para el curso de filosofía que se impartía allí.

De acuerdo al prospecto del Liceo, la enseñanza de la ideología de Destutt de Tracy sería complementada por las « *opiniones principales de Platón, Aristóteles, Descartes, Malebranche y la Escuela de Escocia* ». En la práctica, en el Liceo de Chile se enseñó básicamente la versión desacerbada de la ideología propuesta por Pierre Laromiguière (1756-1837). Y no fue Mora, quien enseñó ese curso, sino un aparente discípulo suyo que llegó a Chile con el aventurero francés Chapuis, Jean Antoine Portès. El historiador chileno Amunátegui afirma que Portès trajo el « primer ejemplar de la obra de su maestro », quizás en referencia a las *Lecciones de filosofía, o Ensayos sobre las facultades del alma*, una obra en dos volúmenes publicada entre 1815 y 1817.<sup>25</sup>

Al frente del Liceo de Chile, el publicista español introdujo otras innovaciones, entre ellas el conocimiento de autores que eran nuevos o poco conocidos en el sistema educativo de ese país, como Heinecio, Bentham o Ahrens. Otra innovación introdujo la institución educativa de Mora fue el curso de derecho constitucional, que se enseñaba por primera vez en aquel país.<sup>26</sup> A la par de estos adelantos, Mora planificó la publicación de siete libros que acompañarían el plan de estudios en derecho.

Aunque el Liceo tuvo una existencia efímera, no es exagerado decir que introdujo grandes cambios en la manera cómo se organizaba y se impartía la enseñanza en Chile. Ávila Martel, por ejemplo, menciona que el Instituto Nacional se vio obligado a reformular su programa de derecho en 1832, que sólo consistía en dos cursos, frente al notable avance que representaba el plan de estudios de Mora.<sup>27</sup>

Al final de su estancia en Chile, de los muchos sistemas filosóficos recientes, terminó por inclinarse por la Escuela de Edimburgo, pues se trataba según sus propios términos de un « *sistema tan moderado en sus principios, como profundo en sus observaciones:*

---

<sup>25</sup> Amunátegui, 1888, p.168

<sup>26</sup> Sobre este punto, ver 2011.

<sup>27</sup>1982:27.



*sistema abrazado por una serie de hombres eminentes, que de él han sacado los tesoros de luz que han vertido en diferentes ramos de ilustración».*<sup>28</sup> Muestra de su convencimiento por los principios de esta doctrina son los dos libros publicados en Lima: los *Cursos de lógica y ética* publicados en 1832 y el *Tratado de la Evidencia*, obra publicada en 1846 por un discípulo suyo, el Dr. D. José Chipoco Rivera, Catedrático de Filosofía, Literatura e Historia en el Colegio Moquegua.<sup>29</sup>

La enseñanza de Mora de la filosofía escocesa indica que sus puntos de vista filosóficos cambiaron significativamente desde el tiempo en que él escogió la ideología como la filosofía que debía ser enseñada en el Liceo de Chile. Mientras que la filosofía de Thomas Reid y sus seguidores no contradecía el rasgo moderno hacia la ciencia y la persecución objetiva de la verdad, era mucho menos radical en muchos otros aspectos que la ideología. A partir de la teoría empírica del conocimiento de John Locke, se desarrolló por un lado el escepticismo de Hume y por otro el sensualismo de Condillac y sus seguidores. Lleno de aprensión por tales tendencias, Reid pretende la filosofía sobre una base mucho más sana y menos idealista. No obstante, en el caso de Mora más que el escepticismo lo que constituía la principal amenaza era el materialismo sensualista. El hecho de que las ideas tuviesen un origen puramente sensual, involucra que las ideas como la de Dios o espíritu proceden también de los sentidos lo que contradice los principios de un creyente como Mora. Al contrario, la filosofía del sentido común propone una forma de realismo que es compatible con las creencias religiosas. A pesar de su heterodoxia religiosa que manifiesta en muchas ocasiones, Mora se muestra a sí mismo en este texto como un hombre sinceramente religioso. Para él, la Escuela de Edimburgo sirvió como un freno saludable contra el materialismo que se había propagado de forma alarmante en el pensamiento europeo.

### **Consideraciones finales**

Los *Cursos* fueron un instrumento útil para hacer conocida y enseñar la filosofía

---

<sup>28</sup> *Cursos* (1832), Discurso preliminar.

<sup>29</sup> Campbell, G. (1846). *Tratado de la evidencia*, escrito en inglés por Jorge Campbell, de la Real Sociedad de Edimburgo; traducido al castellano con notas por José Joaquín de Mora y publicado por el Dr. D. José Chipoco Rivera, Catedrático de Filosofía, Literatura e Historia en el Colegio Moquegua. Lima: Imprenta del Comercio.



escocesa en Sudamérica. Fueron realizadas diversas ediciones del *Curso de lógica y del curso de ética* en Bogotá, La Paz y en Sucre entre 1830 y 1848, y la traducción de la obra filosófica del pensador escocés Campbell fue publicada en Lima en 1846. La admiración de Mora por esta escuela se puede ver también en muchos de sus escritos posteriores. Algunos autores consideran que el impacto de la introducción de la filosofía escocesa en varios países hispanoamericanos fue enorme. Así, algunos autores señalan que esta corriente determinó el curso futuro de la disciplina, tal como en la Francia de la década de 1820 la filosofía escocesa desplazó a la Ideología.<sup>30</sup> Los *Cursos* como material de enseñanza respondían también a un interés por tener una filosofía más adaptada al sistema de creencias de estos pueblos. Al fin al cabo, los ciudadanos que pretendían formar las nacientes repúblicas no eran los *citoyens actifs* nacidos de la Revolución francesa, que tenían como único culto a la Razón y como única filosofía el sensualismo materialista de Condillac o de Destutt de Tracy.

---

<sup>30</sup> Jaksic, I. (1995). Racionalismo y fe: la filosofía chilena en la época de Andrés Bello. *Historia*, 29, 1995-96.



## Referencias bibliográficas

### - Diarios y periódicos

La relación que sigue menciona sólo los diarios y periódicos contemporáneos de don José Joaquín de Mora citados en el presente estudio y sus notas.

La América, Crónica Hispano-Americana. Madrid, 1857-1888.

El Censor. Madrid, 1820-1822.

El Constitucional, o sea Crónica Científica, Literaria y Política. Madrid, 1820.

Crónica Científica y Literaria. Madrid, 1817-1820.

Crónica Política y Literaria de Buenos Aires. Buenos Aires, 1827.

El Clamor público, Madrid, 1851.

El Mercurio Chileno. Santiago de Chile, 1828-1829.

Mercurio Peruano. Lima, 1827-1834 y 1839.

Museo Universal de Ciencias y Artes. Londres, 1824-1826.

Ocios de Españoles Emigrados. Londres, 1824-1827.

Revista Científica y Literaria. Madrid, 1847.

### - Obras de José Joaquín de Mora

Tratado de la evidencia escrito en inglés por Jorge Campbell, de la Real Sociedad de Edimburgo; traducido al castellano con notas por José Joaquín de Mora y publicado por el Dr. D. José Chipoco Rivera, Catedrático de Filosofía, Literatura e Historia en el Colegio de Moquegua, Lima, Imprenta del Comercio, 1846, vii-110-3 págs.

Cursos de Lógica y Ética según la escuela de Edimburgo por José Joaquín de Mora. Raras veces engaña la facultad intelectual al que de buena fe la consulta. Locke, Lima, Imprenta de José Masías, 1832.

Ibíd., Bogotá, 1840.

Ibíd., Madrid, 1845. 34b

Ibíd., Madrid, Mellado, 1853.



Elementos de Lógica escritos por D. José Joaquín de Mora, según la Escuela de Edimburgo. Impreso en Lima y reimpresso en Sucre, Sucre, Imprenta del Congreso, [1840, 51 págs.

Curso de Ética según la escuela de Edimburgo por José Joaquín de Mora. Raras veces engaña la facultad intelectual al que de buena fe la consulta. Locke. Reimpresa en La Paz., La Paz, Imprenta Paceña, 1846, 90 págs.

Curso de Lógica según la escuela de Edimburgo por José Joaquín de Mora. Raras veces engaña la facultad intelectual al que de buena fe la consulta. Locke. Reimpresa en La Paz., La Paz, Imprenta Paceña, 1846, 111 págs.

Ensayo sobre las preocupaciones, escrito en francés por el Barón de Holbach, y traducido con correcciones y adiciones por José Joaquín de Mora. Lib. 2, Madrid, En la Librería Extranjera de F. Denné, hijo, calle de la Montera, núm. 38, cuarto principal, 1823, 312-4 págs.

- Referencias complementarias

Alcalá Galiano, A. (1886). Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano publicadas por su hijo.

Amunátegui, M. L. (1888). *Don José Joaquín de Mora*. Imprenta Nacional.

Blanco White, J.M., & Viñao. (2003). Sobre educación. Biblioteca Nueva.

Cantero Garcia, V. (2004). Francisco Martínez de la Rosa y el romanticismo en el drama histórico: análisis, estudio y considera. Dicenda Cuadernos de Filología Hispánica

Chartier, R. (1987). Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime (p. 75). Paris: Seuil.

Chartier, R. (1996). Culture écrite et société. Albin Michel.

Condillac, É. B. (1798). *Oeuvres de Condillac: La logique, ou les premiers développemens de l'art de penser* (Vol. 22). de l'Imprimerie de Ch. Houel, an VI.

Condillac, E. B. D. (1784). La lógica, o los primeros elementos del arte de pensar [...] traducida por D. Bernardo Maria de Calzada.

Cueto, L. A. (Ed.). (1871). *Poetas líricos del siglo XVIII* (Vol. 61). M. Rivadeneyra.



de Foronda, V. (1794). *Lógica de Condillac, puesta en diálogo*. En la imprenta de González.

Delacroix, C., Dosse, F., Garcia, P., & Offenstadt, N. (2010). *Historiographies. Concepts et débats*.

Delon, M. (1995). *Réhabilitation des préjugés et crise des Lumières*. *Revue germanique internationale*, (3), 143-156.

García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*.

Gil Novales, A. (1980). *El trienio liberal*. Madrid, Siglo XXI.

Jaksic, I. (1995). *Racionalismo y fe: la filosofía chilena en la época de Andrés Bello*. *Historia*, 29, 1995-96.

Llorens, V. (1968). *Liberales y románticos: una emigración española en Inglaterra, 1823-1834*. Castalia.

Marín, C. A. G. (1961). *Francisco de Paula González Vigil: el precursor, el justo, el maestro*. Escuela de Artes Gráf. del Politécnico Nac. Superior" José Pardo".

Mellado, F. D. P. (1847). *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*.

Monguió, L. (1967). *Don José Joaquín de Mora y el Perú del ochocientos* (Vol. 9). University of California Press.

Monguió, L. (1965). *Don José Joaquín de Mora en Buenos Aires en 1827*. *Revista Hispánica Moderna*, 303-328.

Morgado García, A., & Huarte, C. (1991). *Iglesia e Ilustración en el Cádiz del siglo XVIII: Cayetano Huarte (1741-1806)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad.

Piccirilli, R. (1960). *Rivadavia y su tiempo*. Ediciones Peuser.

Pitollet, C. (1909). *La querelle caldéronienne de Johan Nikolas Böhl von Faber et José Joaquín de Mora*. F. Alcan.



Rama, A. (1984). *La Ciudad Letrada* (Vol. 502). Ediciones del Norte.

Rodríguez Rubí, T. (1862). *Discurso que en la junta pública extraordinaria celebrada por la Real Academia Española para honrar la memoria de su último director... D. Francisco Martínez de la Rosa, leyó el Illmo. Sr. D. Tomás Rodríguez Rubí... el día 28 de Febrero de 1862.*

Salvador, A. R. (1971). *El Ateneo científico, literario y artístico de Madrid (1835-1885)*. Tamesis books.

Trease, B. D. (1953). *José Joaquín de Mora: A Spaniard Abroad* (Doctoral dissertation, University of Michigan.).